



CORRIENTES MIGRATORIAS: CARACTERISTICAS, CAUSAS Y REMEDIOS

J. M. BRINGAS.

"Todo hombre tiene derecho a la libertad de movimiento y residencia dentro de la comunidad política de la que es ciudadano, y también tiene el derecho de emigrar a otras comunidades políticas y establecerse en ellas cuando así lo aconsejen legítimos intereses. El hecho de pertenecer a una determinada comunidad política no impide de ninguna manera el ser miembro de la familia humana y pertenecer en calidad de ciudadano a la comunidad mundial."

Pacem in Terris.

Anteriormente hemos tratado de cifrar a grandes rasgos, por un lado, el éxodo en sí y, por otro, la tendencia mundial a la urbanización. Ahora vamos a tratar de analizar algunos aspectos del éxodo, dejando a otros el estudio del emigrante en su nuevo medio.

Veamos, en primer término, quién emigra. Podrían hacerse varias clasificaciones de la emigración, según se contemplase desde la edad, calidad de la misma, etc., y la conclusión sería siempre la misma: no emigra todo el que quiere, sino aquel que conviene al país o región receptores. La prohibición no llega a ser tan drástica que pueda interpretarse como negación a entrar físicamente en un país—que a veces también—, sino que los países o centros receptores exigen una serie de condiciones que no posee todo el mundo. No interesan ni los viejos, ni los niños, ni los enfermos. Otras veces no se aceptan gentes de color, o se exigen conocimientos del idioma del país receptor, o se piden contratos de trabajo previos (que definan una cierta actividad o categoría), o es necesario llegar con cierta suma de dinero, o incluso se exigen niveles culturales muy bajos para evitarse "problemas" (reclamación de derechos laborales, por ejemplo) o cualquier otra razón específica del caso.

Algunos datos de este "despotismo encubierto" podemos verlos en un ejemplo que pone el profesor A. Sauvy comparando el reparto por edades de una población de 600.900 emigrantes llegados en 1950 a diversos países—Argentina, Sudáfrica, Australia, Canadá y U.S.A.—con el de una población europea como la sueca, no sometida a los efectos de las últimas guerras y comparada también con la de un país receptor como U.S.A.:

EDADES	600.900 inmigrantes		Suecia %	U.S.A. %
	Total	%		
De 0 a 9 años	96.100	16,—	16,8	19,6
De 10 a 19 "	73.300	12,2	12,3	14,7
De 20 a 29 "	176.700	29,4	14,8	15,5
De 30 a 39 "	121.000	20,1	15,5	15,1
De 40 a 49 "	74.900	12,5	14,5	12,6
De 50 a 59 "	36.200	6,—	11,4	10,3
De 60 ó más "	22.700	3,8	14,7	12,2
	600.900	100,—	100,—	100,—

El cuadro nos muestra claramente cómo la población inmigrante del grupo de veinte-veintinueve años dobla a la población normal de ambos países, mientras que el grupo de sesenta y más años es triple en éstos.

Si agrupamos intervalos vemos que de cero a diecinueve años la población varía poco. De veinte a treinta y nueve años casi un 20 por 100 más en la población inmigrante y casi el mismo porcentaje del 20 por 100 menos en el grupo de cuarenta años o más. Son varios los países que no aceptan gente de este último grupo.

Por sexos suele predominar el masculino, aunque hay casos contrarios, como puede verse en el siguiente cuadro, obtenido también por Sauvy con datos de las Naciones Unidas:

País	Migración	Fecha	Hombres	Mujeres	Hombres por 100 mujeres
Argentina	Inmigrantes	1950	81.503	55.274	147
Australia	Inmigrantes	1950	101.949	72.591	140
Canadá	Inmigrantes	1951	120.166	74.225	161
España	Emigrantes	1950	33.880	25.252	134
U.S.A.	Inmigrantes	1951	96.269	107.138	90
Israel	Inmigrantes	1951	84.311	89.590	94
Países Bajos	Emigrantes	1951	37.506	29.871	126
Reino Unido	Emigrantes	1951	30.167	37.578	80

Pese al doble signo expuesto, las desviaciones sobre 100 son mayores y más numerosas en los hombres que en las mujeres.

En segundo lugar vamos a ver por qué emigran. La razón fundamental es siempre económica. Es el intento de mejorar una situación económica miserable, el deseo de poder afrontar la vida con unas perspectivas más claras que las que sus lugares de nacimiento les ofrecen. Hay también algunos otros motivos—destierros voluntarios u obligados, por razones políticas o religiosas—, pero son los menos, y sobre todo poco importantes numéricamente hablando, aunque algunos lo hayan sido en la antigüedad (expulsiones de los judíos, moriscos, etc., que dejaron también grandes vacíos).

Esta ansia de mejora en el nivel económico alcanza a todos los estratos sociales, provocando diversos resultados. En los estratos altos es un deseo de enriquecimiento rápido el que lleva a aceptar las incomodidades de toda índole que trae consigo una emigración. Si el sentido de la emigración es del país rico al pobre, aquél no lo siente; si es al revés, el daño es doble, pues además de perder un hombre al que el país alimentó y educó, se pierde un "técnico" cuyos conocimientos son necesarios para el progreso del país. Es frecuente oír en estos casos sobre la falta de oportunidades de ejercer en el país natal, pero en realidad la principal razón es que éste no ofrece las mismas "ganancias" que otros más desarrollados. En el fondo y en la superficie es un problema económico.

Descendiendo de estrato entramos en los de bajo nivel económico. Aquí la mayoría emigra porque sus ingresos son tan bajos que muchas veces no tienen ni para comer. Limitándonos por el momento a España vamos a dar algunas razones del porqué de las migraciones interiores (y también exteriores, pues el hecho de que las prospecciones sean nacionales no anula los motivos para el exterior).

En un trabajo realizado en Sabadell (1), a la pregunta de por qué se fueron de sus pueblos natales, respondieron de la siguiente forma:

	%
Por faltar trabajo en el pueblo	43,8
Para mejorar de situación	25,—
Para huir del hambre	7,6
Para situar a los hijos	4,1
Por otras causas	19,5

En otro conocido trabajo (2) se señalan como causas principales el paro estacional, la miseria (hambre y frío a veces), la falta de medios y posibilidades de educar a los hijos, la falta de protección en casos de enfermedad y la ausencia de perspectivas para el futuro.

Como puede verse, la coincidencia entre los dos estudios es manifiesta. La gente sale de los pueblos porque allí no tiene ni trabajo ni condiciones de vida para sí y para los suyos. Es, pues, totalmente falsa la tesis de los que sostienen que el cine y la televisión son los principales causantes del éxodo al revelar de forma tan falsa como atractiva las delicias de la ciudad.

En el extranjero las razones no difieren mucho, aunque debido a la forma de obtener los resultados, las respuestas sean más complejas. Como ejemplo ofrecemos el resultado de una encuesta realizada en Francia con 535 obreros agrícolas. Abandonaron el campo por:

	%
Insuficiencia del salario o renta	21
Deseo de tener una profesión	18
Superpoblación de la explotación familiar	14
Falta de porvenir	13
Disparidad entre el salario y el trabajo necesario para obtenerlo	9
Excesiva dureza de los trabajos	6
Motivos de salud	4
Falta de capitales para explotar	3
Deseo de independencia	2
Otras razones	10

La primera y tercera (un 35 por 100) aluden directamente al problema económico. La segunda y la cuarta apuntan la falta de formación profesional. Entre las cuatro suman un 66 por 100 de las causas de la emigración.

En tercer lugar veamos cómo se van. Está comprobado que en la mayoría de los casos es el efecto demostración el que actúa de detonante en la angustiosa tensión de los jornaleros agrícolas. Unas veces el servicio militar, otras el servicio doméstico, otras una enferme-

(1) R. Duocastella, J. Pernau, E. Ramírez y P. Almerich: *Planificación de servicios sociales de la ciudad de Sabadell*.

(2) M. Siguan: *Del campo al suburbio*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

dad de un pariente que precisa curación en la ciudad, etc., muestra las diferencias de la urbe con su medio de vida y suscitan el ansia del cambio de situación. Una vez iniciado el éxodo en un pueblo el reguero se extiende con el relato de los que se fueron. A este respecto son muy significativos dos casos reales. El primero es una carta de un emigrante andaluz en un industrioso pueblo de Gerona. Decía—en su primera carta a casa, a los tres meses de marchar—que ya tenía una gabardina y un reloj suyos. Aquel año le siguieron tres parientes. La segunda se refiere al “inútil del pueblo” que regresaba de Alemania a pasar las vacaciones, vestido con traje nuevo y lleno de obsequios para su mujer e hijos. Según sus paisanos sólo servía para coger espárragos silvestres y venderlos. En Alemania, en pie ante una máquina, limpiaba la grasa de las piezas que ésta fabricaba y las colocaban en unas cajas. Le siguieron veinte jóvenes del pueblo.

La observación del problema en cuantos países ha ido produciéndose ha permitido llegar a una serie de conclusiones, la fundamental de las cuales es que el éxodo rural guarda estrecha relación con el fenómeno denominado desarrollo.

En la etapa agrícola de los pueblos el problema de encontrar alimentos limita la densidad de población de ciertas regiones. En la etapa industrial—que debe coincidir con una intensificación de la agricultura—son otros recursos naturales (energía eléctrica y carbón) los que determinan la distribución de los asentamientos humanos. Se crean entonces unos polos de atracción que se convierten en focos receptores de todos los excedentes de mano de obra rural que empiezan a producirse. Es, pues, doble consecuencia del desarrollo el lograr una agricultura más intensiva y el disminuir la población dependiente del campo.

En 1962 el tanto por ciento de población activa empleada en la agricultura era del 13 por 100 en Alemania; 7 por 100, en Bélgica; 21 por 100, en Francia; 10 por 100, en Holanda, y 28 por 100 en Italia (lo que daba una media del 18 por 100 para los países del Mercado Común) y no llegaba al 10 por 100 en U.S.A.

En España, en 1960, dicho porcentaje fué del 39,7 por 100—frente al 46,7 por 100 en 1930 y 69 por 100 en 1900—y no hay duda que actualmente andaremos por el 35 por 100, pues la ocupación en la agricultura sufrió la siguiente evolución desde 1960:

Años	Miles de personas	Incremento anual
1960	4.618	
1961	4.541	— 1,7
1962	4.442	— 2,2
1963	4.291	— 3,4

El propio Plan de desarrollo prevé una emigración del campo a las ciudades bastante acelerada para poderse cumplir los dos preceptos anteriores (agricultura intensiva y menor población activa en el campo), previsión que se ha quedado pequeña ante la avalancha actual.

La dirección de esos emigrantes apunta claramente hacia el exterior, planteando los siguientes problemas de índole puramente económica:

- Abandono masivo del campo, sin dar lugar a que éste se reestructure convenientemente.
- Remesas de divisas de los emigrantes.

Analizaremos ambos efectos por separado:

No hay cifras concretas sobre lo que representan las remesas de los emigrantes, pues se estiman de forma distinta. Podemos, sin embargo, afirmar que el año pasado se acercaron a los 500 millones de dólares. El desfase de esta cifra con las publicaciones de la balanza de pagos estriba en que en ésta no se contabiliza como remesa de emigrantes lo que éstos traen en su bolsillo cuando vienen de vacaciones, dinero que en cambio aparece imputado al turismo, pues es cambiado inmediatamente en los Bancos locales.

Un análisis parcial—y, por tanto, no del todo exacto—podría titular este fenómeno como una de las grandes soluciones del desarrollo, pues no sólo se elimina el malestar del paro estacional y encubierto, sino que encima entran grandes cantidades de divisas. Para poder juzgar con más rigor la situación quizá convenga esperar algún tiempo, aunque en todo momento si nos salimos del puro ámbito económico aparecen los grandes males que ocasiona el éxodo al exterior, males analizados y definidos ya por analogía con otros países. Sería de desear que esa experiencia sirviese al menos para tratar de aminorar sus tremendos efectos sociológicos y morales.

Una segunda consecuencia económica de este éxodo rural tan incontrolado y acelerado es la situación de crisis en que coloca al campo. No hay que olvidarse que todo desarrollo fracasa si no se basa en un previo desarrollo agrícola. Durante las etapas del desarrollo es imprescindible que la agricultura suministre a la nación los alimentos necesarios para no hacerla gastar divisas en compras de productos alimenticios. Ahora bien: esta psicosis de emigración del agro coloca en difícil situación al empresario agrícola, que une a las dificultades de reestructuración de sus sistemas de producción las que le crea una falta de mano de obra en épocas clave, o si existe ésta, unos salarios en alza constante no compensados con mejores precios de los productos.

Emigración sí, pero ordenada. Un cierto orden permitiría—existiendo una voluntad empresarial de reestructurar el agro en todos los sentidos—una agricultura sostén del desarrollo industrial y paliaría los graves problemas del éxodo en masa. Pero, en definitiva, habrá éxodo. Pues bien, si éste parece inevitable, si la "urbanización" de la población mundial es un hecho, ¿por qué no minimizar los desplazamientos? ¿Es que no se pueden lograr ciudades agrícolas? O si son necesarias muchas ciudades industriales, ¿por qué no pueden estar en las zonas próximas a las rurales por antonomasia, evitando penosos y largos desplazamientos poblacionales?

La solución está clara. Convertimos a nuestros pueblos de agricultura fértil en ciudades bien dotadas. Con toda clase de servicios urbanísticos, institutos, universidades, teatros, etc. Existen decenas de ciudades agrícolas en Norteamérica, superiores a los 100.000 habitantes en las que la vida es mucho más agradable que en las grandes capitales. No basta con dar a los campesinos un salario que cubra sus aspiraciones; es preciso dotar a sus pueblos—ciudades futuras—de todo lo necesario para una vida digna. De lo contrario, continuará el éxodo hacia las grandes urbes industriales.

Por último, queda el problema de los polos regionales. La única manera de conseguir aminorar los tristes efectos de desadaptación de los emigrantes es hacer mínimo su desplazamiento. Tendrán que desaparecer pueblos míseros en Andalucía, Castilla, Levante, Galicia, etcétera, pero en esas mismas regiones hay núcleos—polos regionales—que deben y pueden desarrollarse industrialmente. Ellos tienen que ser los receptores de los emigrantes rurales de su misma región. Esto es lo que se llama una política de desarrollo regional que al mismo tiempo que elimina desequilibrios entre zonas ricas y pobres evita los males de una emigración a tierras extrañas.

